

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 14 »  
 Por seis id. . . . . 24 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 Sale los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.  
 Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 Extranjero.—Tres meses. . . . . 30 »  
 Ultramar.—Un año. . . . . 16 pesos.

Se suscribe en la Habana.—Propaganda literaria, calle de la Habana, num. 400.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

# GIL BLAS

Desde el primero de noviembre empezaremos a remitir por el correo á los suscritores y corresponsales de provincias el **ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868.** El mismo día lo entregaremos á los repartidores de Madrid, los cuales se encargarán de llevarlo á casa de los suscritores.

Suplicamos á aquellos cuyo abono termina en fin de octubre procuren tener renovada la suscripción, con objeto de no sufrir retraso tanto en el recibo del periódico como del **ALMANAQUE.**

## LO QUE CORRE POR AHI

Hace mucho tiempo que oigo decir á los que, como yo, comparten el garbanzo madrileño, que la vida en esta Corte es muy cara. Pero esta declaración era tan vaga, que jamás había logrado formarme idea aproximada de su carestía, á pesar de los mil trabajos con que luchamos para lograr vivir en santa paz con el casero y demás tiranos domésticos. La vida es cara, decimos con notable inexactitud y dando pruebas de una mala fé bien notoria. ¿Cómo ha de ser cara una cosa que nos dan de balde?

De mí puedo afirmar que si me toman juramento, no sabré decir lo que me ha costado. Yo estaba inocente de todo lo que pasaba en el mundo cuando entré en él, con permiso de la gente, y debí encontrar abierta la puerta, porque no recuerdo haber tirado del cordón de ninguna campanilla. Y así como ignoro lo que me pasó entonces, ignoro todavía hoy si hacia falta, aunque profundas meditaciones en días sin pan me han convencido de que no hacia falta alguna ó de que llegué tarde. Me han dicho despues algunos amigos mejor informados, que fué un beneficio lo que hicieron con darme esta vida que conservo por egoismo y por motivos particulares. Como beneficio la tengo, y doy gracias al mundo por la espontaneidad con que me ha dado lo que no he pedido, á diferencia de lo que despues me ha pasado, pues ha adquirido el mundo la mala costumbre de negarme lo que le pido.

Una vez aceptada la vida como un regalo, conviene aclarar que lo que cuesta es sostenerla. A mí me ha sucedido lo que sucedería á un pobre de solemnidad á quien, sin pedirlo, le regalasen un magnífico caballo con estas dos condiciones: 1.º que habia de mantenerlo; 2.º que en ningún caso debería venderlo. Yo no sé lo que el pobre haría del caballo; pero es muy probable que se viese en grave apuro para mantenerlo, á no ser que se le muriese un tío en Indias, dejándole por heredero, cosa que está ya en desuso. De no tener este recurso para cumplir con las cláusulas del contrato, tendría que comerse al caballo, ó dejar que el caballo se lo comiese á él.

Una cosa parecida á esto ha sucedido en Madrid, y la *Gaceta de los tribunales* copia un párrafo de la sentencia que ha recaído en la causa entablada por una patro-

na de huéspedes que pedía á su pupilo la cantidad de 1.563.839 rs. por 1.339 días de pupilaje, á razón de 1.168 reales por día.

Si para cualquiera de nosotros la vida es cara, creo que para el pupilo de esa patrona la vida es cuando ménos un tesoro.

1.168 rs. por día! Esto es vivir con mucho lujo. No sé qué admirar más: si la patrona que adelantaba esa cantidad sin cobrar nada del pupilo, ó este, que no pensaba en buscar pupilaje más barato. Verdad es que el dichoso pupilo pudo muy bien contentarse con saber lo que comía sin pretender averiguar nunca lo que costaba. Cualquiera hubiera hecho otro tanto, en cumplimiento de un alto deber que nos impone la obligación de hacer por la vida cuanto esté en nuestra mano y en las de la patrona. Además, supongo que el pupilo no sería curioso.

Paso porque la patrona, guiada de su buen corazón, fuese adelantando día por día ese capitalito en beneficio de un pupilo que con el tiempo, si era estudiante, llegaría á concluir su carrera, y si era cesante, alcanzaria una justa reparacion en tiempo más ó ménos lejano. Por todo paso; la naturaleza nos ha dado ejemplo de grandes caracteres, y una patrona puede llegar á ser un carácter. Lo que no comprendo ni sé cómo ha podido caber en cabeza de pupilera, es que se haya figurado cobrar de su pupilo la cantidad de un millón quinientos sesenta y tres mil ochocientos treinta y nueve reales.

Para que el pupilo llegase á creer sin extrañeza que se comia todos los días de Dios cincuenta y ocho duros y ocho reales, habrá sido preciso que su patrona le haya hecho ver que las cosas que compraba en la plaza las traian expresamente para ella de la China ó de América en un buque particular. Indudablemente se entablarian diálogos como este:

*El pupilo.*—Deme Vd. el chocolate.  
*La patrona.*—Aquí está. ¡Y malo que es! Figúrese usted que me cuesta ocho duros la jícara.  
 Llegaba la hora de comer.  
*El pupilo.*—¿Está la sopa en la mesa?  
*La patrona.*—Sí señor, y muy rica. Los fideos me han costado tres duros.  
*El pupilo.*—¡Ah, qué rica! Detrás de la sopa una copa de vino.  
*La patrona.*—¡Y del bueno! A cien reales la copa.  
*El pupilo.*—¡Y qué tenemos de postre?  
*La patrona.*—Un melon de primera, como que me ha costado una onza de oro. ¡Vaya un señor melon!

Acostumbrado á estos precios, el pupilo habrá visto como la cosa más natural que su patrona le haya pedido el millon y medio de pupilaje. Lo que me atrevo á asegurar que no habrá visto como cosa tan natural es la hora de pagarle. Hay cosas que los hombres, aun los que no son pupilos, ven siempre con malos ojos.

Contra lo que la patrona se proponía sin duda, el tribunal ha desestimado su demanda como exagerada, y la ha condenado á las costas para cuando mejore de fortuna.

Es decir que por ahora no tiene dinero... ¡Ya se ve, todo se lo ha gastado en dar de comer á su pupilo!

Despues de maduras reflexiones, nadie dudará ya que la vida en Madrid cuesta muy cara; pero al propio tiempo será conveniente dar con una patrona de esta clase. La avaricia rompe el saco; y en casos como el presente, un pupilaje caro suele ser el más barato para un pupilo que tenga la fortuna de encontrar una patrona que le fie durante 1.339 días.

Luis Rivera.

## TEATROS

JOVELLANOS.—*Luz y sombra*, zarzuela en dos actos y en verso.—NOVEDADES: *La cadena del esclavo*, drama en tres actos y en verso.

Dice Espronceda—y cuando él lo dice aprendido se lo tendrá—que aquí, para vivir en santa calma,

O sobra la materia ó sobra el alma.

Yo he tenido siempre para mí—dicho sea con todo el respeto debido al celebrado poeta—que aquí no sobra ni una cosa ni otra: muy al contrario, me atreveria casi á sostener que en el mundo no sobra nada, aunque en algunas ocasiones falta bastante.

Pues bien; á pesar de todo, á pesar de profesar opiniones tan diferentes de las que manifestaba el cantor de *El diablo mundo*; al examinar una, dos, muchas veces la zarzuela de Narciso Serra, estrenada hace pocas noches en el teatro de Jovellanos, he llegado á suponer que, para apreciar debidamente ciertas creaciones, hay en nuestro espíritu algo que sobra; es decir, parodiando las palabras de Espronceda, que aquí, ó sobra la razón ó sobra la sensibilidad: la disyuntiva no puede ser más desagradable.

Hay en *Luz y sombra* un amante que desea entregar una carta, lo cual no me parece extraño, porque, unos más, otros ménos, todos nos hemos hallado alguna vez en parecida situacion y hemos abrigado idénticos deseos. Pero—y aquí empieza lo raro—el amante tiene la peregrina ocurrencia de encomendar tan delicada mision á un ciego, de estos juglares modernos, que con la guitarra al hombro implora la caridad pública. Mi razon se subleva y grita desafortadamente que eso es inverosímil, que raya en lo absurdo.

La niña á quien ama tan original mancebo es ciega, pero ignora su desgracia: el padre ha procurado y ha conseguido que no tenga la más remota idea de que existe la luz; ¡pobre niña! Aparece, habla, yo no sé lo que dice; pero sé que sus palabras me hacen derramar lágrimas.

Tambien la niña ama, y ama con todo su corazón; ha oido la voz de su joven amante, y esa voz ha resonado allí en lo más profundo de su alma, porque es muy cierto que *para saber sentir no se necesita ver*; escu-



chando á esa niña tan candorosa y tan pura como desgraciada, se olvidan las frías reflexiones del raciocinio: la sensibilidad encuentra allí su aspiración constante, la belleza.

Desaparece el encanto, la criatura poética y angelical; la infeliz Aurora desaparece de la escena por un momento; los sucesos se precipitan; el ciego Mercurio recobra su vista en pocos minutos, milagro que se verifica también en Aurora; el amante, que había huido sin razones suficientes para huir, aparece otra vez, gracias á las pesquisas del *ex-ciego*, que logra encontrarle no sé cómo ni dónde, y la razón severa insiste en rechazar la obra: inútil empeño, el sentimiento combate y vence; pero vence de una manera absoluta, completa.

Aurora hace oír su voz; cuenta sus dolores á su afligido padre, le habla de su inmenso amor, y hay en sus palabras un encanto tan indefinible, una poesía tan delicada, que me parece ver á la hermosa ciega circundada por una especie de aureola celeste. Aurora recobra la vista, y la zarzuela concluye, después de haber hecho brotar dulce llanto aun de los ojos más rebeldes.

Decidme ahora, carísimos lectores, si *Luz y sombra* puede juzgarse: decidme sino parece exacto que para apreciarla debidamente está demás la sensibilidad, y nos estorba la razón.

El hecho es que *Luz y sombra* es una deliciosa balada, una leyenda casi fantástica llevada al teatro por el único poeta que en nuestros días podía acometer y realizar tan árdua empresa.

Los defectos, que lo son realmente, son una consecuencia de la índole de la composición, que no tiene condiciones dramáticas; pero como la belleza se siente y se admira, *Luz y sombra* se ha recibido con admiración y con aplausos.

De la ejecución, ha dicho lo suficiente mi amigo Luis Rivera; yo, sin embargo, debo añadir con sinceridad, que la señorita Zamacois, interpretando el papel de Aurora, me ha sorprendido agradablemente, y no se crea que yo esperaba poco de la simpática artista; todo lo contrario, tenía mi razón para prometerme mucho; pero lo confieso, el resultado ha escedido considerablemente á todas mis esperanzas.

Aplausos obtienen también Caltañazor, que caracteriza perfectamente el tipo de trovador callejero, y Landa; los demás artistas, representando papeles de menos importancia, coadyuvan al buen efecto del conjunto.

Enhorabuena al autor, y á los actores, y á la empresa, y al público.

Y ya que de enhorabuena hablo, quiero enviarla también al autor del drama *La cadena del esclavo*, que se representó en el teatro de Novedades en la noche del miércoles último.

Ni de tiempo, ni de espacio dispongo ahora para examinar el drama, lo cual tendré el gusto de llevar á cabo en ocasión más oportuna. Limitándome, pues, á dar cuenta del éxito, diré que el autor, cuyo nombre no tu-

vieron por conveniente decirnos, fué llamado dos veces á la escena.

Véase si este satisfactorio resultado es razón bastante para que yo de la enhorabuena al autor.

Gil Perez.

## LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

### VICTORIANO SARDOU.

Hará cosa de ocho años que el joven pasante de un colegio de segunda enseñanza se presentó á su jefe.

—Vengo á despedirme de Vd., le dijo.

—¿Es posible?

—Sí señor: ayer, cuando Vd. me pagó mi sueldo del último trimestre, realicé un deseo que he abrigado muchos años en silencio.

—¿Y ese deseo?

—Ha sido el de reunir dos mil francos; ya los tengo, puedo vivir un año con ellos y resolver el problema de mi vida.

—¿Cree Vd. ser dueño del mundo porque posee dos mil francos?

—Nada de eso.

—Piense Vd. lo que hace.

—Está pensado: dentro de un año habrá un pobre más en París ó un hombre vulgar ménos.

El joven que hablaba de esta manera podía tener unos veintitres años.

Era alto y delgado. Su barba siempre afeitada, sus pómulos salientes, sus ojos pardos, sus velludas pestañas, su poblada cabellera, pedían á voz en grito un traje de paño burdo.

Al verle os hubierais figurado que teniais delante á un aldeano de la Alsacia, vestido y perfilado como en un día de fiesta.

Hijo tercero de una familia pobre y numerosa, había demostrado gran amor al estudio, una inteligencia poco común; no sin mucho trabajo había logrado trasladarse á París, y para mantenerse había buscado y obtenido la modesta plaza de pasante que le hemos visto dimitir.

¿Cuál era la causa que le impulsaba á abandonar una posición que le había permitido ahorrar dos mil francos? El joven estaba dotado de una viva imaginación, buscaba forma á sus ideas, á sus sentimientos, y un día fué al teatro.

Se representaba una comedia de Scribe.

Desde el primer momento se animó su fisonomía, se encendieron sus ojos, gozaba de tal modo, que en aquel instante no se hubiera cambiado por todos los soberanos del mundo.

Si hubiera sabido griego, hubiera gritado: *Eureka*.

Los aplausos resonaban en su alma, la gloria le mostraba sus encantos.

—Yo he de ser autor dramático, se dijo.

Y se puso á escribir; pero sus quehaceres diarios le robaban la inspiración y el tiempo.

—¿Un año para que pueda yo escribir una comedia! Esto es lo que pedía á su suerte.

Con dos mil francos y muchas esperanzas se fué á su aldea.

Su resolución fué calificada de una solemne locura, pero como las madres son buenas, fué al fin aprobada su vuelta, con la condición que tres meses después regresase á París.

—Sí; no solo mi bolsa sino mi vida, todo está á tu disposición.

—Me alegro, porque ahora mismo pienso hacer uso de ella.

—¿Cómo? preguntó Manguela algo alarmado.

—¿No comprendes, hijo de tu madre, para qué te traigo á la orilla del mar?

—¿Para qué?

—Para arrojarte al agua. ¡Ea, despidete del mundo!

—¿No seas atroz, hombre!

—¿Al agua, pato!

Y dicho esto, Pacholí cogió á Manguela por la cintura y lo inclinó hácia las olas que se estrellaban á los pies de la roca en que estaban sentados.

Manguela empezó á dar voces y á pedir misericordia con tanta lástima, que el pobre Pacholí casi se enterneció.

—¿Qué vas á hacer, amigo mío? ¡Por Dios te lo pido, por tu padre, á quien deseo todo género de felicidades en su industria, y por tu novia, que á estas horas estará esperando tu vuelta! Reflexiona que si me matas no podrás casarte, que el remordimiento te seguirá, y que quizás vayas á un presidio!

Pacholí se detuvo.

—Oyeme, querido amigo, voy á abrirte mi pecho, y después que me oigas, podrás hacer de mí lo que te agrade.

Al decir esto no se proponía Manguela otra cosa que ganar tiempo, y esperar á que se le pasase el furor á su irritado amigo.

Después de todo, Pacholí no tenía mal corazón y se dejó guiar por las súplicas del otro.

—Está bien, dijo, te escucharé, por ver qué disculpas das á tu negra acción. ¡Habla!

Por las noches se encerraba en su cuarto y escribía.

Una noche, después de haberle observado, corrió á buscar á su ama una antigua criada de la casa.

—¡Ay! señora, exclamó muy afligida, Victoriano está loco.

—¿Qué es lo que dices?

—Venga Vd., venga Vd. y se convencerá.

Las dos se acercaron á la puerta de su cuarto.

El joven declamaba á media voz.

Tres meses después, el año 1859, volvía á París ébri de gozo, porque llevaba en la maleta su primera comedia.

El infeliz creía que con tener una comedia buena lo tenía todo.

Ignoraba que lo esencial para ser autor dramático es tener un empresario.

Llamó á las puertas de varios teatros, y en todas ellas escuchó bajo una forma culta el consabido:

—Perdone Vd. por Dios.

Trascurrieron seis meses, y la paciencia y el dinero del joven se acababan.

Una mañana, á cosa de las nueve, llamó á la puerta del director del teatro del Gimnasio.

—Está durmiendo, respondió el criado.

—No importa, vengo á verle de parte de su tío don Fulano.

Este tío era muy rico; le había nombrado su heredero, y el joven lo sabía.

El criado se aventuró á despertarle.

—Que pase... que pase... dijo el director.

Y apenas entró el joven,

—¿Ha muerto? le preguntó acabándose de vestir y sin disimular su emoción, emoción que comprenden mis lectores.

—No señor, no ha muerto; pero le participaré la impresión que mi venida ha producido en Vd.

El director quiso enmendar su imprudencia, mostrándose muy amable.

—Vd. dirá el objeto de su venida.

—Vengo á leerle á Vd. una comedia.

El empresario se estremeció.

—¿Sirvase Vd. oírlo.

—Pero...

—Es muy corta.

—¿Caballero!

—Nada, nada... ya que se ha levantado Vd. temprano...

Y se puso á leer.

—¡Bah! dijo el director, á la segunda escena le despidió.

Pero cuando quiso recordar la había escuchado toda.

—Es Vd. un autor dramático, le dijo entusiasmado, y agradezco á mi tío...

—No pase Vd. adelante: no tengo el gusto de conocerle.

Hubo una explicación, y quince días después se representó en el Gimnasio una comedia titulada *Les Pattes de Mouche*, que obtuvo un gran éxito, y que Vds. conocen con el nombre de *Historia de una carta*.

Scribe acababa de morir. La crítica entusiasmada exclamó: —¡Scribe ha muerto! ¡viva Sardou!

En efecto, aquel joven que acababa de triunfar era Victoriano Sardou.

Desde entonces su reputación ha ido creciendo con asombrosa rapidez: *Les Ganaches*, *Nos Intimes*, *Les Vieux garçons*, *La famille Benoiton*, *Nos bons villageois* y *La Maisson Neuve* le han hecho uno de los primeros escritores dramáticos de Francia y el más rico de todos ellos.

Cada una de estas obras se ha representado trescientas...

—Pasó un momento de silencio, mientras Manguela se serenaba, y luego prosiguió así:

—Pacholí, yo soy un joven desgraciado.

Al llegar aquí, el infeliz Manguela sintió por la primera vez de su vida algo parecido á un remordimiento. El susto que acababa de experimentar, la soledad del sitio, el espectáculo magnífico y grandioso del mar parece que influían en su alma.

—Repito que soy muy desgraciado. Tú que me conoces hace mucho tiempo sabes cuál es mi vida. Sin fortuna, sin carrera, sin ganas de trabajar, sin ejemplos que imitar en los amigos que me rodeaban, me he acostumbrado á burlarme de todo, y solo á fuerza de engaños y desvergüenzas he conseguido lo que por otros caminos me era imposible conseguir. Tú sabes que muchas veces me he acostado sin comer. Pues bien; si al otro día iba á un amigo á pedirle algún dinero me lo negaba.

—Hacia bien.

—No lo niego; pero mejor hubieran hecho en negármelo cuando se lo pedía diciendo una desvergüenza que les hacia reír.

—Es verdad.

—Esa es mi disculpa. Los que tenían dinero me buscaban para divertirse conmigo. Celébraban mis engaños, y de este modo he ido acostumbrándome á no decir la verdad.

—Nada tengo que ver con los demás. Yo te había sacado de Madrid para que me acompañaras; te trataba como á un amigo, y no te había dado motivo para que te portases tan villanamente.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

## Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

(Continuación.)

III.

Los dos amigos quedaron un momento pensativos. Por fin interrumpió Pacholí el silencio.

—Estamos solos y en sitio donde podamos explicarnos sin inconveniente.

Manguela seguía callado. Estaba, como él decía, á *ver venir*; pero viendo que el otro callaba también, se atrevió á decir algo con objeto de distraerle de cualquier pensamiento que en contra suya pudiera abrigar.

—¿Qué grande es el mar, Pacholí!

—¿Te gusta el mar?

—Mucho, ¿y á tí?

—A mí me carga, porque me parece un amigo falso. Ese mar que encanta de lejos y atrae, no es otra cosa que un Manguela, del cual es preciso desconfiar siempre.

—Tú no me conoces, amigo Pacholí.

—Por eso no te compro.

—Si pudieras leer en el fondo de mi corazón...

—Es verdad; entonces sabría por qué me robaste el dinero y me dejaste en Aguas-buenas.

—¿Lo ves? Das un sentido á las palabras, que lastima mi honra. Yo no te he robado. Lo que he hecho es partir tu bolsa entre los dos, cosa muy puesta en razón entre amigos, y yo te autorizo á hacer lo propio con la mía.

—¿La tuya?



¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca! ¡Atás la Poca!



—Me gustan todas..... me.....  
—¡Bien! ¡Cuanto más vale un piano que una guitarra! Hasta afeitado uno mejor.

La Poca no debe llamarse sino Las Pocas, por razón de todos los complementos perfectos.

La Poca puede elegir entre estos dos títulos: El Yo, por el aislamiento en que se deja sus antiguas compañeros de armas; y La Poca, que el papel que se le presta.



—Dice mi madre que lleve Vd. una cartilla de carbon.  
—Ahura nu pueđu, que estoy estudiandu *La Traviata*.



—Pero mujer, con que en vez de servirnos la sopa, la echas á rodar?  
—Señorita, ha sido sin querer, al correr la mano en este diablo de escala acrobática que estoy aprendiendo.



—Vaya: aquí está el recién nacido, tal como acaba de venir á este valle de lágrimas.  
—¡Ay qué monísimo!! ¡Con su pianito y todo!!...

tas y cuatrocientas veces seguidas. Pasa de tres millones de francos lo que ha ganado con ellas.  
En su brillante carrera ha perdido dos ó tres campañas: una de sus derrotas fué el *Don Quijote*.  
Sus comedias son conocidas en España. El año pasado vimos dos: *La Paz de la aldea* y *Volar sin alas*.  
Este año nos han regalado *La famille Benoiton* con el título de *En casa del gaitero*...  
A pesar de las mutilaciones que ha sufrido, revela el talento de su autor.  
No hay quien le aventaje en el arte de preparar los efectos teatrales: su táctica es luchar brazo á brazo con lo imposible; su gloria vencerlo.  
Posee tambien un estilo riquísimo de color, y engarzados en sus diálogos ofrece á la admiración de los espectadores pensamientos bellísimos.  
Una noche entró á felicitarle su antiguo jefe.  
—He cumplido mi palabra, le dijo Sardou.  
En cuanto á su madre, puede decirse que ella fué la que se volvió loca... de alegría.  
Como gana mucho dinero y su fama es tan grande, tiene muchos enemigos.  
Dumas hijo le hace justicia.  
Un día estaba Sardou de visita en una casa; Dumas hijo entró poco despues.  
Al despedirse Sardou, cogió equivocadamente el sombrero de Dumas.  
—Déjeme Vd. al ménos el sombrero, exclamó el au-

tor de *La dama de las Camlias*.  
Con esta frase delicada consagró la reputación de su rival.  
Sardou es jóven y aun dará á la escena muchas obras.  
¡Ojo, tra...ditores!

**CABOS SUELTOS**

El dolor es una fruta que no pueden sostener las ramas débiles; por eso la desconocen los niños.  
NOTA DE PECIOS.  
Rossini, el autor de *Guillermo Tell*, ha vendido la propiedad de un wals por 20.000 francos; esto es, por setenta y seis mil reales.  
¡Qué propiedad! y ¡qué maestro! y ¡que wals!  
Ya que soy amigo de Landa, le aconsejo que se pinte con más cuidado.  
El ser viejo y el tener una hija ciega, no es razon suficiente para embadurnarse la cara.  
Landa canta bien, tiene bonita voz y dice bien los versos; no es una lástima que salga con la cara sucia?

El periódico de cuya próxima aparición tanto se ha hablado estos últimos días, parece que ya no se llamará *El Conservador*, sino *La Constancia*.  
Lo mismo da. Yo por mi parte le hubiera llamado *La Bomba*, porque efecto de tal ha producido entre algunos colegas.  
Y á propósito de periódicos: dice *La Reforma* que *La Esperanza* podía llamarse *El Recuerdo*, y *La Regeneración* *El Retroceso*. Estamos conformes; pero si llegase el caso de confirmar á los preteridos, no habíamos de pararnos en tan buen camino.  
Para cuando se cambien los nombres de los diarios de Madrid, someto al examen de mis colegas las siguientes indicaciones: *La Esperanza* se llamará *El Recuerdo*, ya que así lo ha propuesto *La Reforma*.  
*El Español* podrá titularse *Un Español*, con el objeto de que el cambio no le sea tan molesto, y á fin de evitar que se le rompa otra vez la máquina.  
A *La España* le llamaremos *El Mundo*, porque al fin y al cabo tanta razon hay para aquel título como para éste, y el último siempre es más significativo.



La Epoca no debe llamarse sino Las Epocas, por razones que todos comprendemos perfectamente.

La Lealtad puede elegir entre estos dos títulos: El Yo, por el aislamiento en que le dejan sus antiguos compañeros de armas; ó La Víctima, por el papel que se le prepara.

El Pabellon Nacional debe prescindir de la palabra Pabellon y quedarse con El Nacional, que es más corto y más expresivo. Algun redactor conozco que habia de alegrarse del cambio.

El Pensamiento Español pondrá á su cabeza Nuestro Pensamiento, y á continuacion los nombres de sus redactores.

De los demás periódicos nada digo, porque no me lo he de decir yo todo.

Aseguraba hace pocos dias un diario neo-católico que no sabia cuál era el objeto de El album de la prensa.

Esto no puede ser verdad y sin embargo el periódico lo dice.

¿Con que no sabe Vd. cuál es el objeto de el Album de la prensa?

¡Vaya, no importa, porque realmente no le hace á Vd. falta saberlo!

He leído en La Esperanza que las personas que piensan de tal manera y de tal otra, son las que están en posición más desahogada. ¿Y cómo sabeis eso, amadísimo cofrade?

¡Oh patriarca de los periódicos viejos! ¿cómo vos tan aficionado á las cosas rancias habeis podido olvidar un antiguo dicho que nos enseñaban nuestros abuelos? Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Por esta vez, respetable hermano, os habeis metido en camisa de once varas, y esto por lo menos es una inconveniencia.

Una grave polémica se ha entablado entre dos escritores, autor uno de una comedia y crítico el otro.

¡Oh apreciables jóvenes! No cesaré de recomendaros la mayor prudencia. ¡Acordaos que habeis sido gobernadores de provincia!

La otra noche vi que los acomodadores de un teatro arrojaban ignominiosamente á un individuo de una butaca.

—¡He perdido la localidad! exclamaba el pobre hombre, saltándosele las lágrimas.

—¿Y por eso se apura Vd.? le dije.

—¡Ah, señor! este es el segundo asiento que me ha hecho llorar.

—Pues ¿y el otro?

—¡El otro! El otro era el del colegio donde me eduqué.

Nadie me quita de la cabeza, que el inventor de la frase «El ojo del amo engorda al caballo» debió ser un tuerto.

En una casa de juego.

—¿Tiene Vd. ahí media onza suelta?

—¡Suelta! ¡yo nunca doy libertad á esas señoras!

Segun la viñeta con que se encabeza Los Sucesos, el sol sale todos los dias excepto los lunes.

Los zapateros son los únicos que dan á Los Sucesos la razon... de las tinieblas de ese dia.

Ayer hablamos del escritor X\*\*\* cuya esposa es una furia.

—¡Ah, X\*\*\* es un genio! Decia uno de sus admiradores.

Y yo repliqué:

—Entonces, será á X\*\*\* á quien se refieren todos al decir que su mujer tiene un mal genio.

Laconismo.

Carta de un hijo calavera á un padre idem.

Por el próximo, papá, espero me mande usted dinero. Dará á mamá un beso. Suyo José.

Contestacion.

Para mandarte expreso me dió dinero tu madre; más no te alegres por eso, pues ya lo gastó Tu padre.

Si el vino llegara á venderse á dos cuartos el litro, habria menos desgraciados sobre la tierra.

(Pensamiento de un borracho.)

Diógenes anduvo toda su vida buscando un hombre, sin poder hallarlo. Esto me hace pensar que debió prestar algun dinero á los humanos.

Los sabios de Paris tuvieron hace algun tiempo una conferencia científica de gran importancia y sumamente trascendental.

Recuerdo que uno de los oradores dijo, entre otras buenas cosas, lo siguiente:—Señores; yo coloqué juntas doscientas ostras de sexo distinto, todas llenas de vida y de juventud; estos jóvenes se vieron y se amaron tiernamente; nadie puede comprender las dulces y borrascosas emociones que es capaz de experimentar el alma de una ostra; en fin, ¿qué más? Al cabo de dos años, tres millones de hijos legítimos fueron la dulce recompensa de mis asiduos trabajos.

El otro dia se presentó un joven al dueño del Café de los dos Amigos.

—Necesito hablar con su compañero.

—¿Qué compañero?

—El otro dueño del café.

—Caballero, yo soy único dueño.

—Entonces, por qué no cambia Vd. la muestra poniendo Café del Amigo?

¡Atrás La Epoca! ¡Atrás La Correspondencia! ¡Abajo Pedro Fernandez! ¡Abajo todo el que quiera pasar por revistero de salones, adjetivando las bellezas de la Corte! En la Crónica de Badajoz acabo de leer un folletín describiendo la feria de Zafra, y con la feria las cualidades de las hermosas extremeñas, con tan primorosos detalles, que todavía me dura el susto.

Vaya una muestra:

Una sílfide es, fina y ligera envuelta en sedas de Lion y Flandes; una señora amable y hechicera es Luisa Molano de Fernandez.

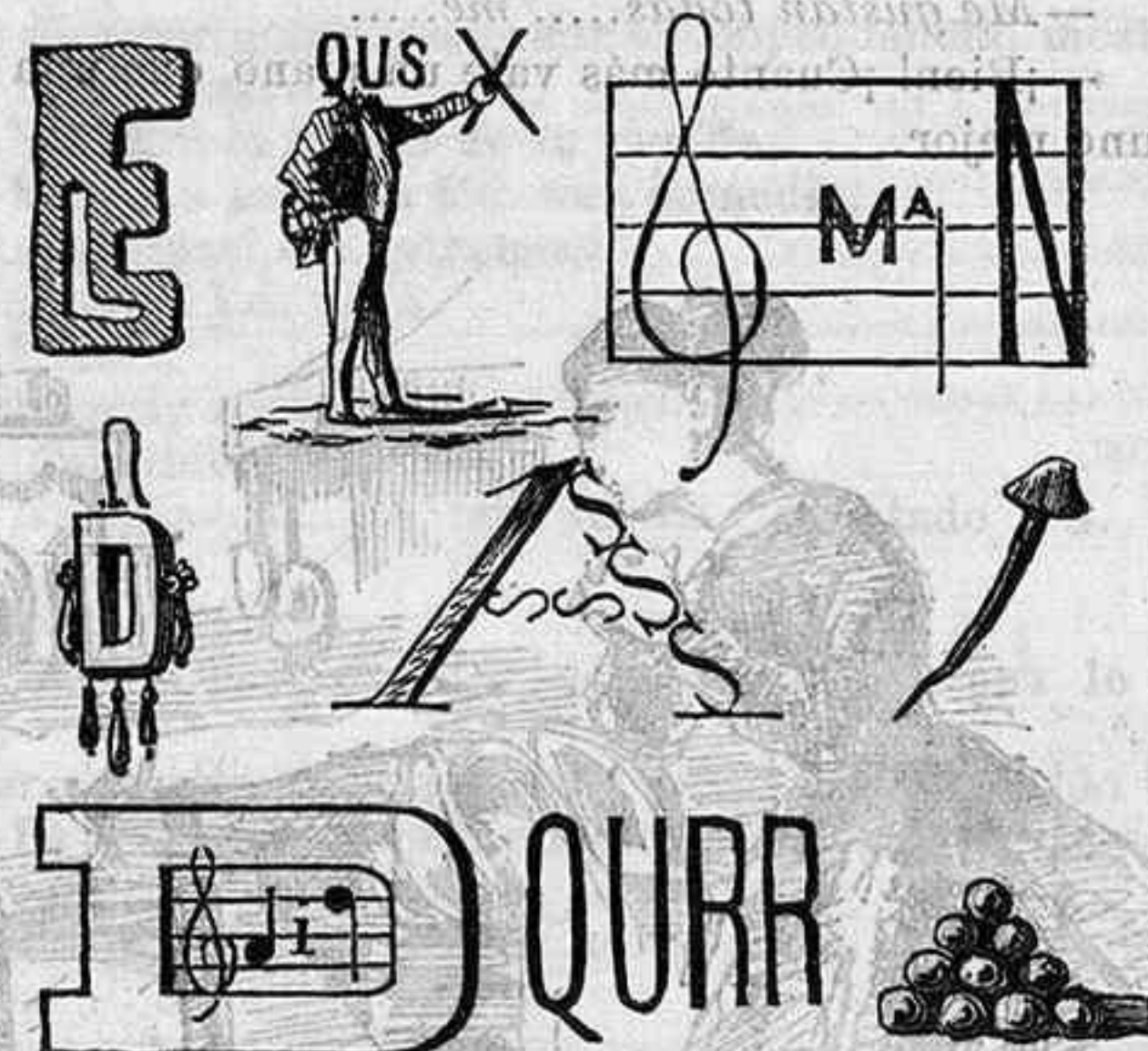
¡Ocho columnas de folletín en el mismo estilo! Compadreco á los extremeños.

Yo te quiero, Lucia, yo te adoro, tu amor es mi tesoro y tu imagen querida es el rayo de amor que me dá vida. Angel de mis amores, yo te amo cual las brisas á las flores; en tí tan solo mi ventura fio... Más perdona, bien mio, que no espere mejor cuanto te quiero; no queda ya más tinta en el tintero.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior:—Indiana.

JEROGLÍFICO



Correspondencia de GIL BLAS.

- D. F. M. (Zaragoza).—Recibido. D. F. S. (Barcelona).—Su suscripcion termina en fin de noviembre; un lector (Granada).—Se le dará á Vd. gusto. Al cazador de pájaros (Madrid).—Recibido el duro y el artículo. D. P. de M. Z. (Madrid).—La charada que Vd. me envia tiene tres hemoles. D. B. A. (Sevilla).—Pues los versos de Vd. no caben en una sabana ¡sea usted ménos feundo! D. R. M. L. (Paris).—Una peseta me ha costado averiguar una tontería, con que no me escriba Vd. más! D. P. A. de A. (Granada).—Recibi aquello para el Album. ¿Sabe Vd. que es muy bueno? Envíeme Vd. algo así para GIL BLAS. Un suscriptor (Madrid).—Eso no pasa. D. J. A. P. (Aldea-nueva).—Siento decirselo, pero no puede ser. D. G. B. (Zaragoza).—Todavía no lo he leído. Esperaba el final.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicenté Martin, calle del Lobo, número 10, se glassa toda clase de papel con la mayor prontitud y economía. También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc., etc.



Por qué se vende sin aroma el aceite de bellotas para el cabello?

Calle de Jardines, núm. 5, frente al núm. 6.—Madrid. Precios: 6, 12 y 18 rs. frasco.

No podemos ménos de decir, en obsequio á la humanidad, que los perfumes en los aceites y pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrecen, en unos producen cefalalgia, males de corazon, accidentes cerebrales, que se parecen al delirio, á la locura; en otros produce canicie, calvicie y alopecia, etc. El célebre Boerhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos físicos, nos citan al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrino se determinó una pérdida hemorroidal; las Sybilas y las Pythias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran víctimas con frecuencia de borracheras fatídicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la celebridad nerviosa de las hijas del rey Proetus en todo el Peloponeso era debida á ciertos olores voluptuosos que entran en los aceites y las pomadas para los cabellos. Estas consideraciones científicas-históricas contestan á la pregunta que sirve de epígrafe á este anuncio. Usad nuestro específico, recomendado por más de sesenta periódicos; con preferencia á todos los conocidos. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de sus altezas reales.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXÍA

Gerentes de la Gran Sastrería, núm. 34, Carrera de San Gerónimo, esquina á la calle del Baño,

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la próxima estación, y aun entado el personal industrial de la casa con operarios de reconocido mérito en el corte especial de UNIFORMES DIPLOMÁTICOS, MILITARES Y NAVALES; TRAJES DE BAILE, SOCIEDAD Y PASEO; AMAZONAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; VESTIDOS PARA NIÑOS Y LIBREAS. Esta importantísima casa, que compete altamente con las más acreditadas de su clase en el extranjero, es la primera en España por su inteligente y escogido personal industrial, por el gusto y esmero en la confeccion de toda clase de prendas, por su puntualidad y premura, y por lo selecto y grandioso de sus surtidos. Las compras de esta casa, en relacion con sus ventas, cada dia más considerables, facilitan el medio de obtener de los fabricantes excepcionales ventajas, las mismas que se ofrecen al público, en la siguiente

NOTA DE PRECIOS.

- Trajes de sociedad, frac, pantalón y chaleco, elasticotinas inglesas y sedan. . . 600, 700 y 800 rs. Id. de paseo, chaquet, pantalón y chaleco, género inglés, angola. . . 500, 600 y 700. Id. de negligé ó de mañana, chaquet ó americana, pantalón y chaleco, g.º inglés. . . 400, 500 y 600. Levitas y chaquets de vestir; melton, tricot, elasticotina superior. . . 400, 480 y 560. Gabanes y levitones de abrigo de elisian, feur Beaver, edredones, ratinas. . . 360, 400, 440, 480, 520, 560 y 600. Pantalones ingleses y franceses en su mayor parte dibujos exclusivos. . . 120, 140, 160 y 190. Uniformes, amazonas, abrigos, trajes de niño y libreas; sus precios en relacion con el material, bordados, adornos y divisas.

Remesas á provincias. On parle francais. Si parla italiano. English spoken.

IMPORTANTÍSIMO.

Toda persona de clase industrial, mercantil ó propietaria, que se halle con atrasos en sus intereses y necesite una persona inteligente que se encargue del arreglo de sus negocios y el pago á sus acreedores, sin necesidad de acudir á los tribunales de justicia, por el correo interior dirigirá las señas de su habitación y hora que pueda verse á D. Romualdo Sologure, calle de Lavapies, número 15, principal interior derecha.—1

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—1

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de El Siglo Médico, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbonico ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada; y recordamos igualmente á los afectados de los organos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando ménos alivio de estas enfermedades. En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesiten respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nerviosos-reumáticos, de la orina; de las vías respiratorias; y parálisis. Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centigrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte. Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.—10